



# Testigo de su tiempo

**Juan Goytisolo nació en Barcelona en 1931 y publicó su primera novela en 1954. Habitualmente vive en París y Marrakech. Entre sus novelas principales, figuran Don Julián, Makbara, Paisajes después de la batalla, Las virtudes del pájaro solitario y La cavernosa. En 1985 recibió el Premio Europeo por el conjunto de su obra. Nota exclusiva para Tiempos del Mundo.**

—Siempre lo digo, la mirada de los demás es parte del conocimiento global que tenemos de nosotros mismos. El esfuerzo de una obra es del autor, y el resultado pertenece a todo el mundo menos al autor. Yo no puedo opinar sobre mi trabajo; han de ser los otros los que opinen. Hace bastante años la experiencia de estar en un cursillo entero de gente que había trabajado sobre mis libros, y llegó un momento en que había como diferencias de interpretación y parecía que recurrían a mí. Como si yo hubiera la clave. Les tuve que decir no, es decir: es el texto. Por respeto hacia ustedes la única cosa que puedo hacer es mostrarles ahora mismo —dijo riéndose— y de esta forma dejarlos ya libres de interpretación.

POR CÁNDIDA PORTUGUÉS  
DESDE NUEVA YORK

Aunque se considera escritor cervantino y ha establecido una intensa relación con los autores clásicos, el español Juan Goytisolo es de los pocos escritores contemporáneos que está comprometido con el tiempo en el que vive, como sus amigos Carlos Fuentes y Susan Sontag. Es uno de los pocos intelectuales que acudió a Sarajevo durante el largo asedio que mantuvo a su población aterrorizada y hambrienta, y denunció un hecho escabierro por militares, instituciones y organizaciones internacionales.

—Suele hablar de reconocerse en la mirada de otros. ¿Se identificó con esa definición cuando los profesores hablaban de "cosmopolita", de "testigo de su tiempo", de "profundo compromiso político", de "morisco aljamiado"...?

## Su obra

- Juegos de manos
- Duelle en el paraíso
- El circo
- Fiestas
- La resaca
- La guardia
- Para vivir así
- La vida
- La química
- Ple de festa
- Pueblo en marcha
- Señor de identidad
- Reivindicación del Conde Don Julián
- Juan en Tierra
- Makbara
- Paisajes después de la batalla
- Cito volando
- En los ritmos de Taifa
- Las virtudes del pájaro solitario
- Estabilidad inmanente
- Aproximaciones a Gaudí en Capadocia
- La cavernosa
- La saga de los Marys
- Cuaderno de Sarajevo
- Argelia en el vendaval
- El sitio de los sitios
- Paisajes de guerra con Chechenia al fondo
- Las semanas del jardín

—Además de las interpretaciones sobre su obra, estaba la mirada sobre su persona. ¿Se reconoció en ella?

—Para mí forma parte de una cuestión ética. La política en sí no me interesa. Mi intervención en Bosnia fue por una razón puramente ética, y al mismo tiempo por ver una serie de correspondencias históricas entre lo que estaba sucediendo en los Balcanes y la historia española.

—Aparte del análisis de los otros sobre usted y sobre su obra. ¿Cuál es su propia mirada sobre sí mismo?

—Soy de nacionalidad cervantina.

—¿Por qué?

—Porque en la mayor parte de las obras que he hecho en los últimos 30 años, sin quererlo, ha salido siempre Cervantes. He llegado a la conclusión de que cualquier creador que intente introducir algo nuevo y salirse de los caminos trillados entre sin darse cuenta en el terreno de maniobras de Cervantes. En algún caso he sido consciente pero, en la mayor parte de los casos, es al terminar la novela que me doy cuenta de que se reproducen dentro una serie de estructuras cervantinas. O sea que he conseguido sin saberlo. Y esto no me ocurre a mí solo. Por ejemplo, Carlos Fuentes me ha confiado lo mismo hace poco.

—¿El hecho de que tenga que ser un autor morisco es porque su obra está ya corrada?

—No, una obra nacida en un universo poblado de obras, puede añadir algo o cambiar algo al árbol de la literatura o no. Si tú no añades nada nuevo es como si no hubieras existido. Carlos Fuentes emplea una imagen muy bella: "Lo importante son estos pocos metros que los helados ganan al mar cada año". Es decir, si tú añades algo o cambias algo al árbol de la literatura de tu país, pues has existido. Si la presencia, si lo que has escrito no ha modificado nada, es decir que puedes no haber existido y el árbol sería el mismo, entonces tu obra no tiene ningún sentido.

—Una de sus frases es: "Aprender a pensar en contra de tu propia lengua". ¿Cómo se puede pensar en contra de la lengua propia?

—Hay que pensar en contra de la lengua propia porque nos tiende trampas. Es decir, el len-

**MEMORICIÓN.** Goytisolo lucha contra el olvido y lo escribe de la mejor manera. En *El sitio de los sitios* narra en clave de metáfora, la desolación del hombre en busca de su libertad.

guaje hace que a las posibilidades latentes de un idioma se les dé un sentido propio. Hay idiomas ocupados. Por ejemplo, durante la época de Franco lo que lees en los periódicos era un idioma ocupado. Hay idiomas ocupados, como hay países ocupados. A través de una ideología, las palabras toman un cierto sentido y a mí siempre me ha gustado rescatarlas, darles un sentido nuevo, ponerlas en circulación, es decir tener una actitud muy vigilante entre la sofisticación del idioma.

—¿Cómo se lucha contra la sofisticación del idioma?

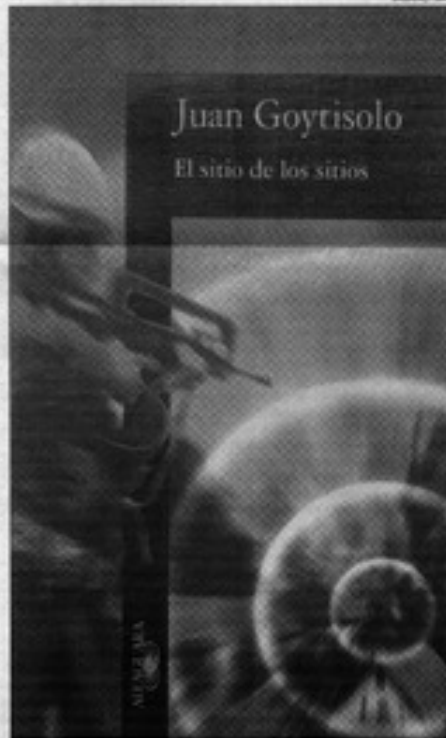
—Leyendo mucho, oyendo mucho, trabajando mucho el oído y teniendo un sentido del peso específico de cada palabra. Pero hay que tener un respeto hacia el lector. Es muy raro encontrar en la prensa —leer por ejemplo, los artículos de opinión de los periódicos más conocidos— y resulta muy raro encontrar a alguien que te des cuenta que está eligiendo cuidadosamente cada palabra. Cuando lo encuentro me comuevo. Y a veces escribo al autor para felicitarlo.

—Entre las cosas que se dijeron de usted en las conferencias es que había pasado de lo ético a lo sagrado. ¿Ha pasado usted de lo ético a lo sagrado, ha tenido un encuentro o un reencuentro religioso?

—Hay que distinguir lo sagrado de lo religioso. Yo no soy religioso, en absoluto, pero en la literatura uno entra en territorios donde lo sagrado aparece. Y como el ejemplo más claro San Juan de la Cruz. San Juan de la Cruz es el mejor poeta, y más muy bien mis palabras, de la lengua castellana. Es el poeta más misterioso, donde la experiencia mística de él se traduce en una creación poética, absolutamente extraordinaria. Y esto me ha impresionado mucho. He hallado lo mismo también en algunos místicos del Islam. Un Ibn Arabí o Omar Ibn Alfarí son poetas maravillosos, porque lo que componían, como San Juan de la Cruz, lo puedes leer de cien maneras distintas. No hay una versión única, o imposta. Es decir, lees el poema y entones, cuando San Juan de la Cruz dice: gozábamos a nada, lo puedes interpretar de muchas maneras. Hay siempre la duda, los niveles de lectura, el misterio... y esto... Se suele atribuir la modernidad a Flaubert, yo siempre he dicho que la modernidad en Occidente la crea San Juan de la Cruz. Y la encontramos antes en los místicos árabes, que por cierto eran también mal vistos por los dogmáticos del Islam.

—Siempre defende la cultura árabe como origen de la cultura española. ¿Qué reivindica usted de la España árabe?

—En primer lugar se puede decir que desde el siglo XV, XVI y hasta principios del siglo XVII,



Juan Goytisolo  
El sitio de los sitios

gran parte de la literatura castellana está escrita o por judíos o por conversos, por cristianos nuevos, la mayoría. Yo he trabajado últimamente en toda la parte del romancero que es el "cancionero de burles" que se editó a principios del siglo XVI, y prácticamente la mitad de los autores son judíos o conversos. Luego, a partir de Juan de Mena, pasando por Fernando de Rojas, por Fray Luis de León, Mateo Alemán, Cervantes, Góngora, Santa Teresa, todos descendían de cristiano nuevo. Es decir que había una sensibilidad religiosa distinta, y muy distinta del catolicismo oficial, del nacional-catolicismo español.

—Durante esta semana de "encuentros" en la Universidad de Nueva York, usted ha dado tres conferencias y ha elegido tres temas: "Memoria, olvido, amnesia, recuerdo y memoricidio", "Los viajes de Sarmiento: España, Argelia y La Pampa" y "El V Centenario de La Celestina". ¿Por qué esos temas?

—Son tres temas diferentes, pero de alguna manera entran entre sí. Por un lado es la memoria o el olvido de una serie de cosas de la tradición española. La primera conferencia lo plantea en términos generales. Es decir, como la relación entre ol-

vido, memoria, amnesia. Luego, la amnesia convertida en destrucción estatal que da paso a la mitología, etcétera... Y he escogido el viaje de Sarmiento a España porque en España nadie lo conoce. Sin embargo, es un libro interesantísimo, sobre todo porque es el primer testimonio de un libroamericano que va a España relativamente poco después de la independencia de las colonias y que contempla a la antigua madre patria de una manera despiadada. Me parecía importante que los españoles conocieran esta mirada que a veces es injusta, pero en muchos casos muy justa, y que es diferente de la mirada de los escritores europeos románticos que es la que se suele conocer, la de los ingleses y franceses que viajaban a España en busca de entusiasmo. Y donde los viajeros europeos encontraban entusiasmo, Sarmiento encontraba atraso, servidumbre, estancamiento intelectual, etcétera... Y La Celestina es el V Centenario y también es una obra con la que siempre he habido un esfuerzo de blanco de toda la carga explosiva que contiene. Para mí La Celestina es el texto más subversivo escrito en lengua española desde que la lengua española existe. ♦

## **AUTORÍA**

Goytisoló, Juan, 1931-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Testigo de su tiempo [artículo] Cándida Portugués. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile